

Dear Parents,

Lent is upon us. The Lord wishes to make us new during this great season of mercy. We should form habits to embrace this great gift.

1. Prayer. The first aspect of Lent is prayer. Prayer means forming a foundation to be rooted in God. It is from this foundation that we get the key to being effective catechists, parents, and overall “lights of the world” (Matthew 5:14-17).

If we wish to be able to have a fruitful Lent, to have strength and power in our duties, we must stay connected to the Lord. One thing we can do is try to introduce the family to Eucharistic Adoration. Our Lord is truly present in the Blessed Sacrament. Another Lenten practice is to pray with the Scriptures. During the Year of Mercy, Luke 15 is a great chapter for meditation with its three parables about mercy. Start a family Rosary. Attend stations of the cross on Fridays during Lent.

2. Penance. The second aspect of Lent we should look at is fasting and penance. To receive God’s mercy, we must be like the blind man in John 9:11.

Notice, the man encountered Jesus (the aspect of prayer), but then he obeyed Jesus and did penance.

He humbly emptied himself and received his sight. He was blind, but now could see (John 9:25). We too must go to Jesus for sight and this means forming the tradition of going to the sacrament of penance, especially during Lent. The Lord wants us to be able to see that we are not defined by our sins, but by embracing God’s love and mercy.

3. Almsgiving. The third aspect of Lent we should examine in order to embrace God’s mercy is almsgiving. Once again, Pope Francis has an amazing insight. He says, “Money has to serve, not to rule.” We can pick somewhere not simply to donate, but more importantly, somewhere to serve. As St. Francis says, “It is in giving that we receive.”

Let us get into the habits of being rooted in the Lord. God bless and have a great Lent.

Estimados Padres,

La Cuaresma ya se nos aproxima. El Señor desea renovarnos durante esta gran temporada de misericordia. Necesitamos formar hábitos para abrazar este gran don.

1. Oración. El primer aspecto de la Cuaresma es la oración. La oración significa formar un fundamento que es enraizado en Dios. Es de este fundamento que conseguimos la llave para ser efectivos catequistas, padres, y de conjunto “luz del mundo” (Mateo 5:14-17).

Si deseamos tener una Cuaresma fructífera, para poder tener fuerza, y hacer todo el posible en nuestros deberes, necesitamos estar unidos al Señor. Una cosa que podemos hacer es tratar de introducir a la familia a la Adoración Eucarística. Nuestro Señor verdaderamente está presente en el Santísimo Sacramento. Otra práctica Cuaresmal es de orar con la Escritura. Durante el Año de Misericordia, Lucas 15 es un gran capítulo para la meditación con sus tres parábolas sobre la misericordia. Comienza el Rosario familiar. Asistan a las estaciones de la cruz los viernes durante la Cuaresma.

2. Penitencia. El segundo aspecto de la Cuaresma que debemos mirar es el ayuno y la penitencia. Para recibir la misericordia de Dios, debemos ser como el hombre ciego en Juan 9:11. Fíjense, el hombre se encuentra con Jesús (el aspecto de la oración), pero después el obedeció a Jesús e hizo penitencia. El humildemente se vació de sí mismo y recibió su vista. Él estaba ciego, pero ahora puede ver (Juan 9:25). Nosotros también necesitamos ir a Jesús para poder ver y esto significa formar la tradición de ir al sacramento de penitencia, especialmente durante la Cuaresma. El Señor desea que no nos veamos definidos por nuestros pecados, pero que abrasemos el amor y la misericordia de Dios.

3. Limosna. Debemos examinar el tercer aspecto de la Cuaresma para poder abrazar la misericordia de Dios en la limosna. Una vez más, Papa Francisco tiene una extraordinaria comprensión. Él dice, “El dinero tiene que servir, no reinar.” Podemos escoger donde no simplemente poder donar, pero más importante, donde servir. Como San Francisco dice, “Es en dando que recibo.”

Vamos a entrar en los hábitos que son enraizados en el Señor. Dios les bendiga y que tengan una gran Cuaresma.